

lo que Él mismo creía, el Mesías que había de venir á juzgar el mundo. Este es un hecho de inmensa gravedad: Jesus se creía el Mesías y se engañó; Jesus predicaba que la consumacion final estaba cerca, y que Él volvería rodeado de ángeles para juzgar á los hombres, y se engañó. ¿Es indiferente ese error? No ciertamente: ese error fué lo que inspiró al Cristo en su dolorosa carrera; ese error le sostuvo en sus angustias; ese error le dió discipulos, y ese error, en fin, convirtió á los gentiles. El revelador que se engaña en el principio mismo de su revelacion no puede ser el único. La revelacion, en cuanto es una concepcion de la vida, ha sido ya superada; hay un abismo entre el espiritualismo evangélico y nuestras ideas. Hé ahí por qué se olvidó al Cristo; mas es una ingratitud, porque Él fué quien abrió el camino por el cual marchamos, y Él es siempre nuestro guía y nos inspira á un cuando ignoremos su nombre, lo cual quiere decir que su nombre no debe perecer (1).

No, no perecerá, mas no será el único; y este es el único vínculo con lo pasado que tienen que romper los protestantes liberales, si quieren atraer á los libres pensadores. ¿Dejarán por esto de ser cristianos? No, pero no tendrán ya por el Cristo esa veneracion exclusiva, y, para calificarla como se merece, exagerada, que es como un resto de la vieja idolatría. Repróchase á los libres pensadores el no guardar á los grandes personajes que cumplen una mision en la historia la admiracion que se les tributaba en otro tiempo. El hecho es cierto; pero ¿es acaso un crimen? Los Griegos divinizaban á sus héroes; los cristianos han hecho de Jesucristo un Dios; unos y otros ignoraban las leyes que presiden al desarrollo de la humanidad: no son los grandes hombres los que hacen la humanidad, sino que es la humanidad quien hace los grandes hombres. Si Jesus hubiera nacido en Roma, en vez de nacer en Nazareth, no habría pensado en ser el Mesías: necesitóse, pues, toda la vida del pueblo judío, sus sufrimientos y su destierro, sus poetas y sus legisladores, para que Jesus fuera posible. Cuando las ideas están ya maduras, nacen los grandes hombres; se aprovechan del trabajo de las generaciones que les han precedido; y sin ese trabajo secular no se les concebiría y serían impotentes. ¿Quién inspira á la humanidad en su incesante

(1) VÖGELIN, *Predigten*, p. 8-10, 207-208.

trabajo? Dios. Dios será, pues, el único objeto de nuestro culto; Jesucristo descenderá del trono á que lo había elevado la idolatría; y aunque será siempre uno de los grandes personajes de la historia, el más grande de los reveladores, no será, despues de todo, sino un órgano de la humanidad.

#### IV.

Despues de lo que hemos dicho de la gran figura del Cristo, es ya casi ocioso hablar de la Escritura. Era para los reformadores el Arca santa, el fundamento inquebrantable de la fe; y hoy todavía los ortodoxos y los liberales inconsecuentes la llaman la *palabra de Dios*. ¡*Palabra de Dios* la Escritura! exclama las *Voces del tiempo*. Abrámosla y oigamos si es Dios quien habla. Leemos en ella las reglas segun las cuales debía construirse el templo: ¿sería Dios profesor de arquitectura? Leemos en ella qué animales son puros y qué otros son impuros: ¿ejercería Dios la funcion de médico? Leemos en ella cómo debe vestirse el sacerdote, y cómo debe manejar el cuchillo cuando inmole los animales destinados al sacrificio: ¡singular solicitud que trasforma á Dios en sastre y en carnicero! Hé ahí cosas que hacen ya reflexionar sobre la pretendida *palabra de Dios*. ¿Qué será si inquirimos los sentimientos morales del Dios de la Biblia? Leemos en ella que Dios ordena á los Hebreos que roben á sus huéspedes, los Egipcios, los vasos de oro y de plata: ¡qué sacrilegio suponer que Dios aconseja el robo! Un profeta manda á Samuel, en nombre de Dios, que mate á todos los Amalecitas hasta el último vástago; ¡sin perdonar á los ancianos, ni á las mujeres, ni á los niños que estén al pecho de su madre! ¡Si la Escritura es la *palabra de Dios*, Dios será, pues, un Dios sanguinario y asesino! Al lado de esos horrores se hallan necesidades: la *palabra de Dios* es á veces muy divertida. ¡Una burra se encuentra á un ángel en su camino; se espanta, no se sabe bien por qué, sin duda porque es un animal estúpido; pero no tanto, porque su espanto le da el dón de la palabra, y le hace mantener una bella conversacion con su amo en puro hebreo! ¡No todos los milagros son tan festivos! Un bárbaro guerrero manda al sol que se detenga en su carrera para permitirle exterminar á los enemigos. ¡Dios había olvidado, al parecer, que es la tierra quien gira alrededor del sol, y so-

bre todo había olvidado que es el Dios de caridad!

¿Acaso la *palabra de Dios* escrita en el Nuevo Testamento es más sensata que la *palabra de Dios* consignada en el Antiguo Testamento? Jesucristo, que se afirma es el Hijo de Dios, dice á quien quiere oirlo que se acerca el fin del mundo, que la generacion á la cual habla verá la consumacion final, y que él, el Mesías, vendrá en las nubes acompañado de ángeles para juzgar á los hombres. ¡Y eso se llama la palabra de Dios! ¡Dios habría dicho, pues, lo contrario de la verdad; porque el mundo no ha perecido, y el Mesías no es más que una quimera judaica! San Pablo escribió en una de sus epístolas que los ídolos de los paganos son seres reales, demonios: ¡sueño judaico tambien, que será preciso atribuir á Dios, si la Escritura es la *palabra de Dios*! El apóstol de los gentiles dice que la virginidad es superior al matrimonio, que el matrimonio no es bueno sino como remedio contra la incontinencia, porque vale más casarse que arder. Esta *palabra de Dios* ¿era innoble concepcion de la union de dos almas? La *palabra de Dios* ordena que se condene á muerte á los hechiceros; y fundándose en la autoridad de la Escritura han encendido los papas las hogueras en que han perecido millares de inocentes. Como siempre, lo necio se halla al lado de lo horrible: hay demonios que entran en un rebaño de puercos, y despues, los animales poseidos se suicidan arrojándose al agua; ¿será eso tambien *palabra de Dios*? ¿Se ha reflexionado bastante en lo que se atribuye á Dios, llamando *palabra de Dios* todos los errores, todos los crímenes de que está llena la Escritura? Guizot ha llamado la esclavitud el mal de los males, el crimen de los crímenes, ¡y, sin embargo, Bossuet probó, con el texto en la mano, que la esclavitud está autorizada por la *palabra de Dios*! (1).

La crítica es dura, pero justa. No hay palabra de Dios en el sentido que pretende la ortodoxia; Dios ha escuchado desde la eternidad la oracion que le dirigia Lessing; se ha guardado de comunicar á los hombres la verdad enteramente hecha, porque habría sido trasformarlos en máquinas, y les ha dado la mision de buscar la verdad á riesgo de que se engañen. El error que hace ejercitar la inteligencia es más saludable que la verdad que la

(1) *Zeitstimmen aus der reformirten Kirche der Schweiz*, 1865, páginas 101-103.

mata. ¿Quiere esto decir que dejará de tener la Escritura un valor religioso? Cuando se sabe que Jesus procede del mosaismo, y que no conocemos los sentimientos de Jesus sino por los Evangelios, no se puede decir ciertamente que la Escritura sea mera curiosidad teológica. Las *Voces del tiempo* mantiene la Escritura como una fuente de nuestra salvacion. Lang dice que el Espíritu Santo alienta en ella; que si la idolatría y la barbarie han tomado de ella autoridad, tambien hallará el espíritu más libre inspiraciones religiosas. El pastor suizo añade que la Biblia es en ese sentido una palabra de Dios; pero que no es la última palabra de Dios (1). Estamos de acuerdo, mas con una reserva: la Biblia es la palabra de Dios, pero los *Diálogos* de Platon son tambien la palabra de Dios; el pensamiento de Sócrates, difundido por sus discipulos, ha acabado por encarnarse en la humanidad; de él nos aprovechamos tanto como de los salmos ó de los Evangelios, y no son éstos más que aquéllos fuente de vida. Si la inspiracion religiosa es ménos poderosa en el filósofo griego, en cambio no turban su razon las preocupaciones religiosas. Dios no cesa de hablar á los hombres; que éstos ilustren su conciencia y podrán escucharla. Ahí está el Espíritu Santo, y no en una letra muerta escrita hace millares de años para otros hombres y bajo el imperio de ideas y sentimientos que no son ya los nuestros.

#### § V.—Los Estados-Unidos.

##### I.

Oponen los ortodoxos á los novadores el poder de la tradicion; pero hay un poder más grande que el de lo pasado, el de lo porvenir. Es vago, se dice, é imperceptible, y lo es ciertamente para los que están ciegos; mas para los que quieren abrir los ojos hay señales del tiempo que no dejan ninguna duda respecto del destino religioso de la humanidad. Acabamos de recorrer el continente; en todas partes hemos hallado el mismo espíritu, las mismas tendencias; y pasando al Nuevo Mundo, vamos á encontrar ideas y sentimientos idénticos

(1) LANG, *Stunden der Andacht*, t. I, p. 171, 175.—*Zeitstimmen aus der reformirten Kirche der Schweiz*, 1866, páginas 330 y siguientes.



á los que animan á los avanzados de Holanda, á los liberales de Francia, á los racionalistas de Alemania y á los humanitarios de Suiza. ¿Quién ha difundido esas ideas y esos sentimientos? ¿Cómo se explica que hombres nacidos en mundos separados, educados en sociedades diferentes, hombres que no se han visto jamás se entiendan cuando se trata de religión? El cristianismo nuevo no tiene misioneros, y, sin embargo, de uno á otro cabo del mundo hablan los nuevos cristianos el mismo lenguaje, alimentan las mismas esperanzas, participan de las mismas convicciones. ¡Ciegos serán los que no vean en este espíritu invisible el espíritu de Dios!

Dos hombres han adquirido una inmensa celebridad en el Nuevo Mundo, y su nombre ha penetrado en la vieja Europa. Renan dice que si Channing no es el fundador, es realmente el santo de los unitarios; y el rumor que viene de América, añade, nos muestra creciendo diariamente la opinión de su santidad, hasta el punto de confinar ya en la leyenda (1). Aunque Renan no participa de ese entusiasmo, dice que el unitarismo de Channing es el mejor movimiento religioso que ha visto nuestro siglo (2). Otro unitario, el pastor Parker, ha encontrado en Réville un biógrafo y un intérprete digno de él. El protestante liberal de Holanda no está en todo de acuerdo con el unitario americano; mas aunque le reprocha una severidad excesiva, una especie de hostilidad contra la Iglesia, no vacila en colocarlo entre los iniciadores del nuevo cristianismo: "Parker, dice, pertenece al gran linaje de los hombres de Dios que han combatido por la buena causa de la piedad junta con la libertad. La verdad, cuyo esplendor eterno ha tratado de mostrar á todos, esa verdad de que el amor fervoroso y puro de la perfección que está en Dios y que debe venir al hombre es lo que hay más hermoso y más necesario en el cielo y en la tierra, esa verdad no perecerá, y nadie puede negar á Parker la gloria de haber sido uno de sus más poderosos predicadores" (3).

Channing y Parker pertenecen ambos á la Iglesia unitaria. En otros tiempos se la habría llamado secta; pero los unitarios han dejado de ser secta-

(1) RENAN, *l'Unitarisme aux États-Unis* (*Revue des Deux Mondes*, 1854, t. IV, p. 1807).

(2) RENAN, *Études d'histoire religieuse*, p. IV.

(3) RÉVILLE, *Théodore Parker, sa Vie et ses Œuvres*, p. 72.

rios. Este movimiento es el más radical de cuantos se han producido en el seno de la Reforma, y lleva en su mismo nombre una protesta contra la idolatría del cristianismo tradicional. El unitarismo, en cuanto niega la Trinidad, es decir, la divinidad del Cristo, tiene sus raíces en el siglo XVI. Un Italiano, Lelio Socino, fué el primero que, superando á todos los reformadores, osó racionalizar la religión cristiana. No hallaron un gran favor en la opinión los socinianos; su secta fué una de las ménos numerosas; pero el espíritu que le dió nacimiento fué más poderoso, engendró el unitarismo que se difunde por los Estados-Unidos y por Inglaterra, y que tiende á absorber todas las sectas protestantes. ¡Espectáculo lleno de enseñanzas! La tierra del papa produjo el racionalismo; los socinianos fueron en un principio perseguidos como los enemigos del Cristo; pero por más que se pretenda expulsar la razón, vuelve siempre, ó, por mejor decir, es imposible desterrarla: es, hágase lo que quiera, la dueña de la casa. Mientras la vieja Europa se aferra á la ortodoxia, ó no se libra de ella sino para caer en la incredulidad, el Nuevo Mundo escucha las inspiraciones de la razón. Los unitarios dicen que la Trinidad es un contrasentido, que es un imposible la divinidad de un hombre, y con la divinidad de Jesús todo el cristianismo sobrenatural se derrumba.

Las ideas no se desarrollan en la realidad con el rigor lógico que tienen en la doctrina. Conocidas son las extrañas concepciones que de la persona del Cristo se forjaban los socinianos: ni Dios, ni hombre, especie de monstruo, sér imaginario que ya hacia repugnante para Leibnitz el socinianismo. También hay de estas inconsecuencias en Channing: cree en los milagros de Jesucristo y en su resurrección, y no admite su divinidad; demuestra perfectamente contra los ortodoxos que Jesús no es el Hijo de Dios, y después dice que se le puede llamar todavía Hijo de Dios en cierto sentido. Evidentemente no puede un hombre hacer milagros como los que refiere el Evangelio; no se anda sobre el agua ni se resucita á los muertos. Esa existencia sobrenatural no es una vida humana; si se cree en ella, ¿por qué no creer más? ¿Por qué no proclamar, con los Padres de Nicea, que Jesucristo es el Verbo ó el Hijo de Dios? Si no es Hijo de Dios, si es hombre, ¿cómo conciliar su naturaleza humana con una existencia que es en todo sobre-

natural? Lo propio sucede con la Biblia. Channing cree en la inspiración de los libros sagrados; pero quiere que la razón interprete la revelación, y la interpreta tan bien que no queda nada de los dogmas revelados. ¿Á qué, pues, la revelación? Si hay realmente una revelación milagrosa, es preciso decir con los católicos que Dios ha debido fundar una Iglesia para ser su depositaria y su órgano: la revelación y la Iglesia se implican recíprocamente; es imposible rechazar la una y mantener la otra; no se puede ser ortodoxo á medias. El protestantismo debe conducir lógicamente al imperio absoluto de la razón; una semi-ortodoxia no satisface ni á los libres pensadores ni á los creyentes.

Renan, que reprocha eso á Channing, añade una reserva que es la sátira de Channing y del protestantismo liberal: "Si el espíritu moderno, dice, tiene razón para querer una religión que, sin excluir lo sobrenatural, disminuya en todo lo posible su dosis, la religión de Channing es la más perfecta y depurada que ha aparecido hasta ahora" (1). Desde el momento en que se trata de disminuir la dosis de lo sobrenatural, se acabó lo sobrenatural. Mientras el espíritu humano cree en lo sobrenatural, lo multiplica, todo le parece poco, y así lo atestiguan los milagros que llenan los Evangelios. Si existe en nuestros días una tendencia á mantener lo sobrenatural, á reserva de disminuir su importancia, es prueba evidente de que la fe se va; transige con la razón, y de transacción en transacción acaba por abdicar, y así ha pasado con el unitarismo, que ha llegado á tener en Teodoro Parker un representante más decidido y radical que Channing.

No se ha realizado esto sin oposición ni sin lucha: la vida de Parker ha sido un prolongado combate contra el estrecho espíritu que reinaba en el seno mismo de los unitarios. Sucedió á éstos lo que había pasado en todas partes á las sectas de la Reforma: comenzaron por soportar la ignorante intolerancia de las Iglesias ménos apartadas que ellos de la tradición; y cuando al fin lograron hacerse aceptar, no se atrevieron á llegar al término de la fe libre que constituye su fuerza. En vez de trabajar en el desarrollo del principio liberal, sin el cual no tienen razón de ser, hallaron más cómo-

(1) RENAN, *l'Unitarisme aux États-Unis* (*Revue des Deux Mondes*, 1854, t. IV, p. 1095).

do los unitarios tomar de sus antiguos rivales las armas enmohecidas de la intolerancia. Cuando resonó en la cátedra la palabra sincera de Parker, siempre en armonía con la razón, espantó á los tímidos y á los prudentes, quienes, si se guardaron de retutarla, porque no lo habrían podido hacer sin rechazar el principio que constituye la vida del unitarismo, intentaron hacerle callar. ¡Singular medio de resolver las cuestiones por el silencio!

No se dejó Parker imponer silencio; continuó predicando en los pocos templos en donde era recibido; predicaba con moderación, pero con firmeza, sin sacrificar nada á ese espíritu acomodaticio que ha reinado tanto tiempo en Alemania, y que, pretendiendo establecer el justo medio entre la fe y la razón, acaba por producir en la razón la repugnancia de la fe y en la fe la repugnancia de la razón. Parker, hombre de la razón pura, patentizó que el cristianismo encierra elementos transitorios y verdades permanentes; pero lo transitorio era precisamente lo sobrenatural, que los ministros y sus rebañes tenían como la esencia de la religión. Tratósele de revolucionario y de incrédulo; y como si en los Estados-Unidos la tolerancia y la libertad reinan en las leyes, las leyes no atan la opinión, se vió Parker expuesto á una persecución violenta digna de un país donde la Inquisición hubiera imperado: las acusaciones, las injurias, las amenazas devotas excitaron contra él el odio del pueblo; hicieron en muchas reuniones piadosas rogativas para que se convirtiera ó fuera castigado por el cielo; las gentes se negaban á sentarse en el mismo sofá ó en la misma mesa que el pastor liberal, y aún á entrar en el ómnibus en que él estuviera. Se le trató como á un leproso. ¡Cuando quería asociarse á alguna obra de filantropía cristiana, tenía que hacerlo en secreto, por medio de terceras personas, ocultándose como si hiciera una mala acción! (1).

En vano lucha lo pasado contra lo porvenir; las mismas armas á que se ve obligado á recurrir lo desprestigian y lo arruinan. Hay en el protestantismo un principio racional más poderoso que todas las inconsecuencias y todas las flaquezas de los hombres, y acabó por prevalecer. Ya en 1822 escribía un veterano de la libertad americana, Jefferson: "Yo no dudo que antes de poco tiempo lle-

(1) RÉVILLE, *Théodore Parker, sa Vie et ses Œuvres*, p. 55, 76.